

**Propuesta de Doctorado Honoris Causa en Literatura
Al Escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal
presentada por la Escuela de Estudios Literarios
de la Facultad de Humanidades**

El escritor, crítico literario, periodista y dirigente político, Gustavo Álvarez Gardeazábal, nació el 31 de octubre de 1945 en la ciudad de Tuluá, Departamento del Valle del Cauca, lugar donde ha residido gran parte de su vida. Se graduó de bachiller en el Colegio de los Salesianos. Inició estudios de Ingeniería Química en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín en 1962 hasta 1964. En 1965 ingresa a la Universidad del Valle al programa de Filosofía y Letras, donde culmina sus estudios y se gradúa presentando la monografía: *Las novelas de la violencia en Colombia*, dirigida por el profesor Walter Langford, de Notre Dame.

Trayectoria Literaria

Sus primeros cuentos fueron publicados en *La Estafeta Literaria*, revista de Madrid y en la revista *Mundo Nuevo* de París. En 1971 publica su primera novela: *La tara de papá*, considerada por la crítica como la novela que delata de manera premonitoria los alcances de este joven escritor, en su estilo literario y en sus obsesiones temáticas, como la violencia, la política, la crítica dura e implacable a los dogmas religiosos y sus funestas incidencias en la vida social colombiana. Su novela: *Cóndores no entierran todos los días*, le otorga un gran reconocimiento y lo sitúa en un lugar muy apreciado de las letras hispanoamericanas, al obtener el Premio Manacor y ser editado por la Editorial Destino de Barcelona en 1972. Esta

extraordinaria novela que indaga en los intersticios de nuestra historia nacional y desnuda las complicidades del poder y de los partidos políticos con las atrocidades de la violencia, ejercida por un hombre humilde atizado por el fanatismo religioso e ideológico, amado por su mujer y odiado por sus contemporáneos, fue objeto de una atención juiciosa por la crítica latinoamericana y propició un nuevo camino en el hacer literario del continente. La novela ha contado con más de 60 ediciones de responsabilidad editorial y más de 90 facturadas en la ilegalidad. En 1972 gana el premio Ciudad de Salamanca con la novela *La Boba y el Buda*. Su vasta obra narrativa se registra desde la década del 60 hasta nuestros días. *Piedra Pintada* (1965), *El Gringo del Cascajero* (1968), *Dabeiba* (1973), *El Bazar de los Idiotas* (1974), *El Titiretero* (1977), *Cuentos del Parque Boyacá* (1979), *Los Míos* (1981), *Pepe Botellas* (1984), *El Divino* (1986), *El Último Gamonal* (1987), *Los Sordos ya no hablan* (1991), *Comandante Paraíso* (2002) y *Las mujeres de la Muerte* (2003); También ha escrito los libros de ensayo: *Manual de Crítica Literaria* (1986), *Perorata* (1991), *La Novela Colombiana, Entre la Verdad y la Mentira* (2000), *Se Llamaba el País Vallecaucano* (2001) y *El Libro de Crónicas* (2000).

Profesor Universitario

Gustavo Álvarez Gardeazábal fue profesor de la Universidad de Nariño en los años 1970 y 1972, después ejerció la docencia en la Universidad del Valle entre 1972 y 1980, año en que se retira en protesta contra las reformas emprendidas por el entonces Ministro de Educación Rodrigo LLoreda, quien expidió un decreto prohibiendo el ejercicio de la política para el estamento profesoral. Su magisterio universitario gozó de un amplísimo reconocimiento por parte del estudiantado, porque promovía en el aula una intensa actividad crítica, propiciaba en el espacio académico polémicas encendidas contra esas metateorías que pretendían

formalizar al modo positivista las obras de creación artística y literaria, discursos atiborrados de fórmulas y tecnicismos que empobrecían su recepción y oscurecían la proyección temática e imaginativa de la obra. Era un profesor que educaba en el oficio de escritor y de crítico, que enseñaba y transmitía su experiencia y que suscitaba entre sus alumnos el interés por la escritura.

Aportes significativos a la Universidad del Valle

El escritor y profesor Gustavo Álvarez Gardeazábal, realizó significativos aportes a la Universidad del Valle que se proyectaron más allá de su magisterio docente. Entre sus actividades más relevantes se destacan: La creación de un Taller de Literatura cuyo impacto regional fue reconocido a través de un grupo importante de nuevos escritores como Marco Tulio Aguilera Garramuño, críticos literarios como Álvaro Félix Bolaños entre otros. Proyectó en el ámbito internacional a la Universidad del Valle con la creación de los Congresos de Literatura Hispanoamericana en sus IV versiones, en donde participaron Ernesto Sábato, Mario Vargas Llosa, Manuel Puig, Luis Rafael Sánchez, Camilo José Cela, Seigmor Menton, Raymond Williams, Jonatha Tittler, Clarice Lispector, Michel Palencia, importantes escritores de las letras hispanoamericanas y del pensamiento crítico internacional, entre ellos y para orgullo de nuestra memoria cultural, dos premios Nóbel: Camilo José Cela y Mario Vargas Llosa.

Siendo docente de la universidad publicó la mayoría de sus obras literarias y obtuvo importantes premios nacionales e internacionales, entre ellos *Cóndores no entierran todos los días*. Su prestigio y reconocida labor intelectual, dio lugar a que por su gestión la Universidad creara relaciones con universidades extranjeras y en especial norteamericanas, donde se estudiaban sus obras y en un período en que

la Universidad iniciaba de manera aún incipiente su proceso de proyección internacional.

Dirigente político y servidor público

Sus desafíos políticos lo condujeron a participar en la fundación del Movimiento Cívico con el dirigente y periodista José Pardo LLada en 1978, fue elegido Concejal de Cali ese año y Diputado a la Asamblea del Valle en el período legislativo siguiente. En 1988 llega a la alcaldía de Tuluá como primer Alcalde elegido por voto popular. En 1992 repite como Alcalde de Tuluá con una votación bastante amplia en el municipio. Este período es de especial recordación, pues ahí el Escritor adelantó una furibunda campaña contra la llegada del ejército norteamericano a Juanchaco y enfrentó públicamente las decisiones políticas del presidente César Gaviria.

Al terminar su alcaldía en 1996 y dos años antes de las siguientes elecciones, sin ningún respaldo político por parte de las organizaciones tradicionales, inicia su campaña para ser elegido como Gobernador del Valle, obteniendo una abrumadora votación de 7.000 mil sufragios sin precedentes en los comicios históricos del Valle y del país.

La gobernación de Gustavo Álvarez Gardeazábal es descrita por el crítico Jonathan Tittler de esta manera: “Había recibido un número de votos sin precedentes. También heredó problemas muy graves en su Departamento: una deuda fiscal profunda, una migración masiva de campesinos del campo a la ciudad y una guerra en escalación entre varios grupos armados. Trabajó para fortalecer y reformar la agricultura y la industria de la zona. Impuso austeras medidas económicas para enfrentar la deuda pública y, a pesar de los grandes

problemas financieros, lanzó un programa para apoyar las artes. Pero sumador desafío fue la guerra. Se la cercó como ningún oficial gubernamental jamás lo había hecho: con el diálogo”.

Su trayectoria como escritor, avalada por una copiosa recepción crítica en nuestro país, en América Latina y en otros continentes, donde ha sido objeto de estudio, lo convierten en un excelente candidato para honrar con el título de Doctor Honoris Causa, además de constituirse en un homenaje para un profesor cuya huella académica es aún guía espiritual de generaciones. Su incansable labor periodística, su aguda percepción de la realidad nacional manifestada en sus columnas e intervenciones en los medios, su experiencia como servidor público al mando de los destinos regionales, su actividad política y su probada vocación de servicio, son motivos de orgullo para que la Facultad de Humanidades y la Escuela de Estudios Literarios, que él contribuyó a consolidar, proponga el Doctorado Honoris Causa en Literatura al escritor y colega Gardezabal. Nuestra Universidad realiza de este modo un justo reconocimiento a una de las personalidades más destacadas en el ámbito intelectual en nuestra región y en el país.

Atentamente,

JUAN JULIÁN JIMÉNEZ PIMENTEL

Director Escuela de Estudios Literarios.